

Cortés que trae Don Lucas Alaman en la sexta de sus Disertaciones históricas.\*

Los dos fueron hijos de Doña Ana Ramirez de Arellano, mujer y sobrina de Don Martin Cortés Ramirez de Arellano, II Marqués del Valle, hijo del conquistador Hernan Cortés, que murió el 13 de Agosto de 1589 y que fué padre de Don Fernando y de Don Pedro sus sucesores en el marquesado.

Por consiguiente estos fueron nietos de Hernan Cortés. Así se explican las palabras *mi querido abuelo* y *mi madre Doña Ana Ramirez de Arellano*, de la auténtica. Además, así se explica también las palabras *é ruego á mi hermana la guarde por ser de mucho recuerdo*. Esta hermana era Doña Juana Cortés Ramirez de Arellano, V Marquesa del Valle, única que Don Fernando y Don Pedro tuvieron y que les sucedió en el marquesado, aunque Alaman dice, que habiendo muerto antes que su hermano Don Pedro no pudo sucederle en el título y que sólo se cuenta así en la genealogía, porque en virtud de la representación de esta Señora heredó el marquesado su hija Doña Estefanía Carrillo de Mendoza y Cortés, casada con Don Diego de Aragon, IV duque de Terranova.

Esta última circunstancia nos hace pensar que los renglones fueron escritos por Don Fernando Cortés y no por Don Pedro, si es que la medalla fué un legado al morir, porque si fué un simple regalo pudo haberlo hecho también Don Pedro.

Saldríamos tal vez de la duda comparando la forma de letra de los dos marqueses, pero no hemos tenido la oportunidad de hacerlo.

Nos queda otra duda. Alaman que asienta en su disertación hasta lo más minucioso acerca de la familia de Cortés dice que Don Martin Cortés hijo legítimo de Don Fernando contrajo matrimonio con su sobrina Doña Ana Ramirez de Arellano, cuando volvió de nuevo á España y aunque no cita la fecha en que lo verificó, se supone que fué despues de haber muerto su padre, pues afirma antes, que Don Martin «habiendo transigido por medio de sus tutores, las cuestiones que se suscitaron con su madre, la Marquesa viuda, acompañó al rey Felipe II en la campaña de Flandes, asistió á la batalla de San Quintin y siguió al mismo soberano á Inglaterra á donde fué á casarse con la reina María.» Y luego, añade: «De vuelta á España Don Martin contrajo matrimonio con su sobrina Doña Ana Ramirez de Arellano.» &a., &a.\*

De manera, que habiéndose casado Don Martin despues de la muerte de Hernan Cortés, éste no pudo haber dejado su medalla á Doña Ana al partir de México, como lo asegura el anónimo autor de la auténtica.

Pero esta objeción muy fuerte á primera vista, puede contestarse diciendo que la aseveración del nieto, bien puede ser cierta, en cuanto á la procedencia de la medalla y su cesión hecha por el conquistador á Doña Ana Ramirez de Arellano, aunque no sea exacta la época que se señala á la donación; Hernan Cortés pudo haberla dado á su sobrina en España, en donde es seguro que cultivó relaciones íntimas con la familia de su mujer Doña Juana Ramirez de Arellano y Zúñiga hija del conde de Aguilar. O bien pudo haberla dado á su mismo hijo Don Martin quien naturalmente la dejó con todos sus bienes á su mujer Doña Ana. El error del nieto puede ser una de esas equivocaciones que son frecuentes en la historia de las familias y que proceden de la confusión de las tradiciones y los recuerdos de la infancia, despues de un largo trascurso de tiempo.

Veamos ahora si en efecto esta medalla fué la que llevó Hernan Cortés en su guerra de la conquista de México.

\* Alaman—Disertaciones sobre la Historia de la República mexicana desde la época de la conquista—Disertación 6ª Familia de Cortés. Tomo 20, pags. 123 y 124.

\* Alaman—Disertaciones—tomo 20, pag. 129.



REVERSO DE LA MEDALLA.

Bernal Diaz del Castillo tan sencillo en su narración, como verídico, y que describe minuciosamente la figura, trages y costumbres de Hernan Cortés, dice que: «los vestidos que se ponía eran segun el tiempo y usanza, y no se le daba nada de no traer muchas sedas, ni damascos, ni rasos, sino llanamente y muy pulido: ni tampoco traía grandes cadenas de oro, salvo una cadenita de oro de prima hechura, con un joyel con la imágen de Nuestra Señora la virgen Santa María con su hijo precioso en los brazos, y con un letrero en latin, en lo que era de Nuestra Señora, y de la otra parte del joyel el Señor San Juan Bautista con otro letrero, y también traía en el dedo un anillo muy rico con un diamante, y en la gorra, que entonces se usaba de terciopelo, traía una medalla y no me acuerdo el rostro, que en la medalla traía figurando la letra del, mas despues el tiempo andando siempre traía gorra de paño sin medalla.»

Si Bernal Diaz conservó en su memoria las señas exactas del joyel que traía colgado al pecho el conquistador, como parece persuadirlo la minuciosidad con que escribe tales señas y si por joyel debemos entender una medalla, entonces esta que nosotros describimos no es la que traía colgada al pecho Hernan Cortés, aunque tiene una virgen con su niño en los brazos, como lo dice Bernal Diaz. Para que coincidieran enteramente las señas era preciso que el reverso de la medalla tuviera representado á San Juan Bautista. Esto es en el caso también de que una parte del joyel significara el verso de la medalla y la otra parte el reverso. Pero si no es así, y una parte y otra parte del joyel significan otra cosa, entonces esta medalla es la misma que describe el historiador. También puede ser que sea la que llevaba Hernan Cortés puesta en la gorra y cuya imágen no recuerda el historiador, pero que es probable fuese la de la virgen también, pues era muy devoto de ella, segun lo afirma el mismo escritor.

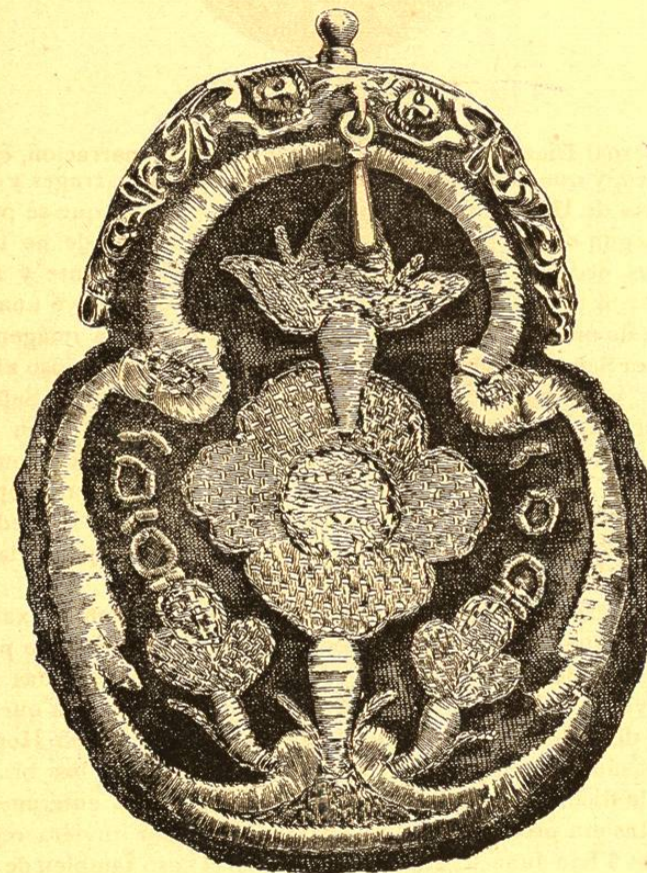
De todos modos, consta por la auténtica declaración del nieto autor de los renglones, que esta medalla fué la que *trujo puesta* el conquistador, cuando ganó estas tierras.

Falta saber ahora cómo una prenda tan recomendada á Doña Juana Cortés, vino á poder de los descendientes de Cortés que quedaron en México, formando la rama de Cortés Hermosilla.

No podemos ni conjeturarla. Sólo sabemos que esta rama fué fundada por Don Luis Cortés, hijo bastardo del conquista-

\* Bernal Diaz del Castillo—Historia verdadera de la conquista de Nueva España—Cap. CCIII.—Madrid, 1632—pag. 238 vuelta. col. 2ª.

dor y de Doña Antonia Hermosilla,\* que fué caballero de Santiago, que fué á España con su padre y muerto éste volvió á México y cuando se verificó la prisión del marqués (Don Martin, hijo del conquistador) era justicia de Jezeurco, en donde fué preso por el alguacil mayor Juan de Sámano despachado al efecto por la Audiencia. El virey marqués de Falces, le despachó á España con el marqués su hermano; regresó á México probablemente cuando éste fué absuelto y fundó en esta Capital la rama *Cortés de Hermosilla* que duró mucho tiempo, pues vemos por los documentos concernientes al entierro de Don Pedro, que uno de sus albaceas fué su primo Don Juan Cortés de Hermosilla, caballero del hábito de Calatrava, de quien sin duda eran hijos Don Juan, Don Francisco y Don Gerónimo que aparecen en dichas cuentas con el apellido de Cortés. *Una anciana reducida á suma pobreza me mostró hace pocos años su ejecutoria como descendiente de esta rama, y el no haberla vuelto á ver desde la epidemia del cólera mórbus me hace creer que muriese en ella.*



BOLSA DE TERCIPELO BORDADO EN QUE SE TRAJÓ LA MEDALLA.

Esto dice Alaman,\* en la sexta de sus Disertaciones que se publicó en 1844. La anciana á que alude es indudablemente Doña Francisca Cortés de Hermosilla, la misma que seguramente apurada por su miseria, se vió obligada á empeñar á no sabemos quién en seis reales la preciosa medalla, en el año de 1823 segun consta por el apunte que aparece en el reverso de la auténtica y que ya hemos copiado.

Así, pues, fué reputada baladí, á juzgar por la insignificante cantidad que prestaron sobre ella, esta medalla importantísima y que sin duda es una de las reliquias más preciosas que se tengan del Conquistador. Es de advertirse, sin embargo, que el año de 1823 fué precisamente aquel en que la memoria de Cortés fué más terriblemente execrada en México y en que hasta se temió que el populacho extrajese de la Iglesia del Hospital de Jesus los

\* Alaman—Disertaciones—Quinta Disertación—tomo 20, pag. 42.

\* Disertaciones—Sexta Disertación—tomo 20 pag. 121.

huesos del Conquistador, allí sepultados, para quemarlos en San Lázaro, como lo aconsejaban varios impresos, lo que dió motivo á que se sacasen de allí secretamente y se enviasen á Italia,\* destruyéndose también el sepulcro que los contenía. De manera que no es de extrañarse el poco aprecio que se hiciera entonces de su medalla, cuando sus huesos mismos iban á ser arrojados á la hoguera.

Ignoramos, pues, como vino á parar la medalla á poder del Señor Molina, como lo tenemos dicho, pero para nosotros es seguro que estuvo en poder de la familia de Cortés hasta el año de 1823, en que la pobre anciana poseedora se vió obligada á deshacerse de ella.

## COMPOSICIONES POÉTICAS DE AUTORES MEXICANOS.

### II.

#### ACUÑA (MANUEL).

#### ENTONCES Y HOY.

\*\*

Este era el cuadro que al romper la noche  
Sus velos de crespon,  
Alumbró atravesando las ventanas  
La tibia luz del sol:  
Un techo que acababa de entreabrirse  
Para que entrara Dios;  
Una lámpara pálida y humeante  
Brillando en un rincón;  
Y entre las almas de los dos esposos,  
Como un lazo de amor,  
Una cuna de mimbres con un niño  
Recien nacido. . . . yo!  
Posadas sobre la áspera cornisa,  
Todas de dos en dos,  
Las golondrinas junto al pardo nido  
Lanzaban su canción;  
En tanto que á la puerta de sus jaulas  
Temblando de dolor,  
Mezclaban la torcaza y los *sinsontes*  
Sus trinos y su voz.  
La madre selva alzando entre las rejas  
Su tallo trepador,  
Enlazaba sus ramas y sus hojas  
En grata confusión,  
Formando un cortinaje en el que había  
Por cada hoja una flor,  
En cada flor una gotita de agua  
Y en cada gota un sol,  
Reflejo del dulcísimo de entonces  
Y del doliente de hoy!  
Mi madre, la que vive todavía  
Puesto que vivo yo,  
Me arrullaba en sus brazos suspirando  
De dicha y de emoción;  
Mientras mi padre en el sencillo exceso  
De su infinito amor,  
Me daba las caricias que más tarde

\* Alaman—Disertaciones—tomo 2º, pags. 59 y 60 y Apéndice pag. 93-97.

La ausencia me robó  
Y que á la tumba en donde duerme ahora  
A pagarle aun no voy! . . .  
Forma querida del amante ensueño  
Que embriagaba á los dos,  
Yo era en aquel hogar y en aquel día  
De encanto y bendicion,  
Para mi cuna blanca, un inocente;  
Para el mundo, un dolor,  
Y para aquellos corazones buenos  
Un tercer corazon! . . .  
De aquellas horas bendecidas, hace  
Veintitres años hoy. . .  
Y de aquella mañana á esta mañana,  
De aquel sol á este sol,  
Mi hogar se ha retirado de mis ojos,  
Se ha hundido mi ilusion,  
Y la que tiene al cielo entre sus brazos,  
La madre de mi amor,  
Ni viene á despertarme en las mañanas  
Ni está donde yo estoy!  
Y en vano trato de que mi arpa rota  
Module una cancion,  
Y en vano de que el llanto y sus sollozos  
Dejen de ahogar mi voz. . .  
Que solo y frente á todos los recuerdos  
De aquel tiempo que huyó,  
Mi alma es como un santuario en cuyas ruinas  
Sin lámpara y sin dios,  
Evoco á la esperanza, y la esperanza  
Penetra en su interior  
Como en el fondo de un sepulcro antiguo  
Las miradas del sol. . .

Bajo el cielo que extiende la existencia,  
De la cuna al panteon,  
En cada corazon palpita un mundo,  
Y en cada amor un sol. . .  
Bajo el cielo nublado de mi vida  
Donde esta luz murió,  
¿Qué hará este mundo de los sueños míos?  
¿Qué hará mi corazon?

1869.

## III.

ALTAMIRANO. (IGNACIO M.).

## LAS AMAPOLAS.

\* \* \* Uror.—TÍBULO.

El sol en medio del cielo  
Derramando fuego está;  
Las praderas de la costa  
Se comienzan á abrasar,  
Y se respira en las ramblas  
El aliento de un volcán.

Los arrayanes se inclinan,  
Y en el sombrío manglar  
Las tórtolas fatigadas  
Han enmudecido yá;  
Ni la más ligera brisa  
Viene en el bosque á jugar.

Todo reposa en la tierra,  
Todo callándose vá,  
Y sólo de cuando en cuando  
Ronco, imponente y fugaz,  
Se oye el lejano bramido  
De los tumbos de la mar.

A las orillas del rio,  
Entre el verde carrizal,  
Asoma una bella jóven  
De linda y morena faz;  
Siguiéndola vá un mancebo  
Que con delirante afan  
Ciñe su ligero talle,  
Y así le comienza á hablar:

—« Ten piedad, hermosa mia,  
Del ardor que me devora,  
Y que está avivando impía  
Con su llama abrasadora  
Esta luz de mediodía.

Todo suspira sediento,  
Todo lánguido desmaya,  
Todo gime sofiofiento:  
El rio, el ave y el viento  
Sobre la desierta playa.

Duermen las tiernas mimosas  
En los bordes del torrente;  
Mústias se tuercen las rosas,  
Inclinando perezosas  
Su rojo cáliz turgente.

Piden sombra á los mangueros  
Los floripondios tostados;  
Tibios están los senderos  
En los bosques perfumados  
De mirtos y limoneros.

Y las blancas amapolas  
De calor desvanecidas,  
Humedecen sus corolas  
En las cristalinas olas  
De las aguas adormidas.

Todo invitarnos parece,  
Yo me abraso de deséos;  
Mi corazon se extremece,  
Y este sol de Junio acrece  
Mis febriles devaneos.

Arde la tierra, bien mio;  
En busca de sombra vamos  
Al fondo del bosque umbrío,  
Y un paraíso finjamos  
En los bordes de ese rio.

Aquí en retiro encantado,  
Al pié de los plataneros  
Por el remanso bañado,  
Un lecho te he preparado  
De enlodos y de azahares.

## CANTA!

TRADUCCION DEL ITALIANO (de *Parsense.*)

(A mi fino amigo el Señor Doctor Luis A. Baralt).

\* \*

Niño era yo, cuando vibrando, santa  
Una voz interior me dijo «canta.»  
Yo con mis ojos húmedos de llanto  
Hacia el cielo miré y alcé mi canto.  
Como ave errante canta solitaria  
Su triste y melancólica plegaria,  
Yo, siguiendo la ley de mi destino,  
Voy cantando á mi vez; canto y camino.  
Si pienso en el Señor tres veces Santo,  
No puedo ménos que creer, y canto.  
Pienso en María, la cerviz doblego  
Y le canto tambien, le canto y ruego.  
Viene Mayo con rosas y amaranto,  
Yo entónces, como nunca, espero y canto.  
Mas ruge el huracan helado y fiero . . .  
Es el invierno yá? . . . canto y espero.  
Si la tarde al morir, sombra importuna  
Viene el cielo á nublar, canto á la luna.  
De nuevo nace el sol, la luz radia  
Y canto entónces á la luz del día.  
Yo siempre canto, y en cantar me engrío  
Que es don del mismo Dios el canto mio.  
Canto á los que á la vida están despiertos  
Y con igual amor canto á los muertos.  
Nadie vá á consolarles ¡desgraciados!  
Siempre solos allí! siempre callados!  
Por eso, entre las tumbas, de mi llanto  
Las lágrimas vertiendo, rezo y canto.  
Canto junto á la cuna cimbradora  
Del infante gentil . . . Flor de la aurora!  
Canto á la que, ni la traicion cobarde  
La esperanza arrancó . . . Flor de la tarde!  
Canto, y no sabe el que á escuchar se entrega  
De quien es aquel canto que le llega.  
No sabe que es de lágrimas mi vida,  
Y entre lágrimas vá, sola y perdida.  
Tal vez del pajarillo solitario  
Se escucha el canto melodioso y vario;  
El pasajero se detiene, admira,  
Oye, busca al cantor, y no le mira! . . .  
Más . . . qué me importa? . . . si en cantar me engrío  
Y es don del mismo Dios el canto mio;  
El, que dió luz al sol, flor á la planta,  
Es el Dios mismo que me dijo «canta!»  
New York, Mayo de 1883.

## NUPCIAL.

A MI SOFÍA.

\* \*

La blanca luna de Enero  
El azul hendiendo vá;  
Es invierno y no hace frío,  
Es noche y hay claridad.  
No han muerto todas las flores,  
Las estrellas brillan más  
Y entresoñando se arrullan  
Las palomas del junçal.

Suelta ya la trenza oscura  
Sobre la espalda morena;  
Muestra la esbelta cintura,  
Y que forme la onda pura  
Nuestra amorosa cadena;

Late el corazon sediento;  
Confundamos nuestras almas  
En un beso, en un aliento. . .  
Mientras se juntan las palmas  
A las caricias del viento.

Mientras que las amapolas,  
De calor desvanecidas,  
Humedecen sus corolas  
En las cristalinas olas  
De las aguas adormidas.—

Así dice amante el jóven,  
Y con lánguido mirar  
Responde la bella niña  
Sonriendo. . . y nada más.

Entre las palmas se pierden;  
Y del día al declinar,  
Salen del espeso bosque,  
A tiempo que empiezan ya  
Las aves á despertarse  
Y en los mangles á cantar.

Todo en la tranquila tarde  
Tornando á la vida va;  
Y entre los alegres ruidos,  
Del Sud al soplo fugaz,  
Se oye la voz armoniosa  
De los tumbos de la mar.

## IV.

CABALLERO (MANUEL.)

MAXIMILIANO.

SONETO.

(A mi querido hermano Juan de Dios Peza.)

\* \*

Estirpe regia, corazon gigante,  
Noble y gentil, gallarda la apostura,  
Franco el mirar en que el honor fulgura,  
Caballero sin tacha, esposo amante.

Glorioso y atrevido navegante,  
Alma sin miedo y cual valiente, pura,  
Grande en la adversidad trágica y dura,  
Y artista y rey y soñador constante.

De tu destino ante el horrendo arcano,  
Ante el sepulcro de tu breve gloria,  
Pregunto al ver tu destrozado pecho,  
—«¿Qué hay más grande que tú Maximiliano?»

Y serena respóndeme la Historia  
«La libertad de un pueblo y el derecho.»

New York, Mayo de 1883.